

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NUM. 8418

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NUMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 28 de Noviembre 1889

EL INVIERNO

Ya del jardín las aromosas flores
En su tallo gentil se marchitaron
Ya triste se alejaron
De la selva los pájaros cantores.
Lluyó el verano. Del invierno crudo
Hay que sufrir el frío y los rigores
Con algún estornudo
Preludio de catarro..... y otras cosas
Propias del tiempo y siempre fastidiosas.
Según dice Dr. Crispulo, mi tío,
Es muy bueno abrigarse, si hace frío
Cuidando de no hacer un disparate,
Mas sea la de lijo, una imprudencia
No tomar en invierno chocolate
De la fábrica *El Bazo de Valencia*.
Que se venden en las iluminadas de 6
paquetes una, desde el precio de 5 reales en
adelante, en todos los ultramarinos de la
provincia de Murcia por el Gobernador
General del ojo ausente.

Recomendamos.—Quina dulce
de Baza.—(Véase anuncio 3.ª plana.)

MUEBLES DE PEDRO POSTIGO.

CALLE DE SAN FRANCISCO, NUMERO 4.)
Gran rebaja de precios.

Sillas talladas y grabadas con piés torneados, compuestas de 6 sillas, 2 sillones y sofá, forradas en tapiz bueno, sólida construcción, 45 duros. Camas torneadas de las mejores fábricas, más baratas que nadie. Boudoirs con apoyos con mármol de Italia, espejos con buena lina de primera, alemana, comedores, dormitorios y todo lo concerniente al ramo de ebanistería y tapicería con notable rebaja de precios.

Grandes existencias en toda clase de muebles é imponentes surtidos en muebles de rejilla de las mejores fábricas de Alemania.
—Tallajes de construcción y competencia con todos los muebles de todas las procedencias.

AMILLARAMIENTO.

La constante pesadilla, el problema más difícil de resolver de todos los ministros de Hacienda, ha sido, es y será, mientras no hagámos un esfuerzo supremo, el amillaramiento de la riqueza territorial, base para la imposición de las obligaciones y cargas del Estado.

Varios y repetidos han sido los procedimientos intentados á la realización de aquel fin, pero todos se han estrellado ante el poco tino y la imperfección del sistema adoptado, y si en alguna ocasión se ha entrado en la vía lógica para la resolución de tan árduo y espinoso problema, el caciquismo local, ese enemigo mortal de la buena y recta administración de los pueblos, ha interceptado al paso con su pernicioso y fatal influencia, en tales términos, que cuando más esperanzas se concebían en obtener saludables resultados, el desengaño y la decepción servían de premio á las confianzas y buena fé de sus iniciadores.

Hace algunos años que un ministro de Hacienda, persuadido en que el único y principal defecto de la administración española consistía en la falta de equidad en los impuestos, y sobre todo en la carencia de verdad en la base de tributación, pensó en llevar á cabo la ejecución del catastro territorial, operación que, previas algunas interrupciones, casi se terminó en la provincia de Madrid; pero cuando se pensaba hacer extensiva aquella operación á las demás de España, se tropezó con el inconveniente del poco desahogo del Erario para

atender á los cuantiosos gastos que aquella obra necesitara.

El Gobierno, sin embargo de este contratiempo, persistiendo en la primitiva idea, y aprovechando la nueva organización dada al personal que había realizado tan provechoso ensayo, creyó que á la vez que efectuaba las operaciones para la formación de la carta geográfica, podría con facilidad reunir los datos necesarios, para con ellos formar el avance catastral, pues aunque no de tanta utilidad como el primero, al menos el ministro de Hacienda podía fijar con mucha aproximación la extensión superficial de cada término municipal y sus diferentes clases de cultivos, para lo cual se puso de acuerdo dicho centro con la Dirección del Instituto Geográfico, obteniendo en un breve plazo los datos necesarios en las provincias de Córdoba, Sevilla, Cádiz, Málaga, Albacete, Madrid y parte de Ciudad Real.

Como consecuencia lógica, tales resultados dieron á conocer, no solamente la falta de proporción en que contribuía cada localidad, sino que apareció manifiesta la ocultación de más de un 30 por 100 de la riqueza rústica.

Siu que sepamos la causa, es lo cierto, que aquella operación de doble efecto, aquellos paralelos establecidos para venir en conocimiento de la diferencia de superficie consignada en los amillaramientos, y las resultantes de las operaciones practicadas, dejaron de tener efecto.

De que aquel proyecto se relegó al olvido nos lo prueba evidentemente otro que el ministro de Hacienda tiene presentado á la Cámara de diputados, que á decir verdad, encontramos en su articulado visos de deficiencia en la cuestión de procedimiento, por lo cual de llevarse á cabo, tal como está concebido, auguramos no ha de producir los resultados que se persiguen.

Según de dicho documento, se intenta realizar la operación en un breve plazo, para lo cual, se cuenta con el personal excedente de otros servicios del Estado, y los gastos que con tal motivo se ocasionen serán anticipados por la Hacienda pública con obligación de reembolso por los municipios, tan pronto como esté terminada y aprobados los resultados de sus jurisdicciones.

Respecto al primer caso, creemos precisamente, que la cualidad de intervenir un personal heterogéneo, es suficiente recomendación para que la operación no responda al fin propuesto, y respecto á lo segundo creemos poca facilidad en el reembolso inmediato, por la situación por demás precaria en que se encuentran la mayor parte de las comarcas de la nación; además, encontramos poco justo que las provincias en donde se han realizado tales operaciones, no hayan satisfecho las cantidades gastadas y las que hoy se pretenden ejecutar, corran con todos los gastos.

Observamos con tristeza que el ministro, pretendiendo con la operación la equidad de los impuestos, se divide de la verdad contributiva.

No queremos ocuparnos hoy de la conveniencia que, á nuestro juicio, resultaría con que cierto cuerpo técnico realizara las

operaciones, con menos inconvenientes y tal vez con positivos resultados, puesto, que pensamos hacerlo en otra ocasión de una manera más detallada.

Esto es, en resumen, cuanto se ha hecho para venir en conocimiento de la verdadera riqueza territorial, lo cual, mirado bajo el punto de vista positivo, poco provechoso, puede deducirse.

Semejante mal puede conjurarse empleando el único medio pertinente y de positivos resultados, esto es, precediendo á la ejecución del catastro territorial, ó en su defecto, el avance antes indicado; y mientras esto no se verifique, la base de tributación en la nación española no será equitativa y justa.

Si el Tesoro público no puede sobrellevar tan pesada carga, demande la iniciativa provincial y municipal, que de seguro responderán al llamamiento con el fin de resolver tantos disgustos como aquella falta origina á sus organismos.

MANIQUE.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

TOTANA

Charada

T-pado con la dos prima
Espero á todo en la esquina.

J. Martí y Mata.

La solución en el número próximo.

EL FASTIDIO DE LA DUQUESA

No había que darle vueltas. Tener mucho dinero, haber nacido de padres ricos, disfrutar de la más alta consideración social, en la cumbre de lo que se llama la fortuna, tenía también sus inconvenientes y sinsabores. Así discurre la duquesa una tarde desapacible, fría y lluviosa en que la inclemencia del tiempo no le dejaba dar su acostumbrado paseo en carruaje.

Estaría desierta la Castellana, sin un alma el sitio destinado en el Retiro al desfile de los coches, donde los favorecidos de la suerte pueden distraer un momento su fastidio y lucir las ricas pieles compradas á precio de oro.

¿No sería una excentricidad salir con un cariz tan malo, sin otro aliciente que el de ver como el rocío de las nubes empujan los cristales de las portezuelas y contemplar á través de sus lagrimones el hormiguero de los transeúntes de menor cuantía, mal resguardados de la humedad con los paraguas y los impermeables de grotesco aspecto?

Y luego era necesario cerrar los ojos para no fijarse en la suciedad con que se presentaban algunos pordioseros metiendo los piés descalzos en las aguas cenagosas del arroyo, para acercarse á las ruedas y demandar la limosna sin hacer caso de los sustazos del cochero.

Recordaba que el domingo anterior al salir del templo pasó un susto mayúsculo

Acababa de entrar en su berlina y antes de que se pusiera en movimiento, una sombra se interpuso del lado á que daba la ventanilla izquierda.

Pegada al cristal vió un rostro horrible, deforme, la nariz aplastada, los ojos san guinolentos, rojas las pestañas, y con las

mejillas llenas de escoriaciones que parecían llagas.

De la boca de aquella escoria humana había salido algo que la duquesa no pudo definir bien, á manera de hipo que se diferenciaba de otros sonidos guturales en menor intensidad.

Era el hipo de la miseria, que en aquel infeliz interrumpía su respiración por convulsiones frecuentes del diafragma.

La extraña visión duró un momento, pues antes que pudiera implorar la caridad se alejó el vehículo y apenas si la duquesa vió al inclinarse sobre la portezuela que el mendigo iba mal cubierto con unos guñapos asquerosos, que hacían más repugnante su aspecto.

Pero, desde entonces recordaba, bien á pesar suyo, tan repulsiva figura.

Y en aquel instante la idea del tango que habría en las calles traía á su memoria la aparición siniestra que tanto le disgustara.

Era evidente, la duquesa pensaba en ello con mucha insistencia.

Los filósofos no exajeraban la máxima relativa á que no hay dicha completa.

Ella era un ejemplo vivo, un caso más, un testimonio cierto.

Se fastidiaba de lo lindo, sintiendo un hastío abrumador, desesperante.

¿Para qué sirve el brillo del oro, pensaba si sus fulgores no ahogaban su espíritu envuelto ahora en espesa niebla?

Sobre la preciosa mesita del elegante cuarto, al alcance de su mano, cerca de la mecedora, había varios libros con ricas cubiertas, algunas ilustraciones con profusión de grabados, cuanto de algún valer en las letras y las artes dieran de sí las prensas durante aquellos días.

Allí estaban en montón sin que todavía hubiesen logrado una curiosa mirada de la elegante dama.

¿Para qué?

No estaba su ánimo para buscar algún recreo en los dibujos ó en la lectura.

Su fastidio era superior á los encantos que escritores y artistas podían proporcionarle con sus obras, ya que no le era dado definir la naturaleza de aquella desazón persistente, enfado que se apoderaba de todo su ser, esclavizando su voluntad de modo insufrible.

¿No había medio de sacudir el yugo tiránico?

El hastío le había cogido así, como enemigo implacable que se ceba en su presa, poniendo á prueba la escasa resignación que le quedaba.

Era cosa de pedir la muerte, de deseársela con ansias, ya que de otro modo no tendría término aquel tedio insufrible que convertía la existencia en carga pesadísima.

II.

Vino á distraerla de sus cavilaciones una visita.

El médico que acostumbraba como hombre de sociedad y buen amigo á ofrecer sus servicios sin previo aviso.

Generalmente se le recibía bien, pues además de ser en extremo galante, solía mostrarse muy espreivo.

De todos los amigos de la duquesa ninguno tan sincero y leal. Y llegaba oportunamente, en buena hora.

—Mal tiempo, doctor; ¿no es verdad?

—Para el campo inmejorable, para las calles pésimo. Esto prueba de que sucede lo de siempre. No llueve á gusto de todos.

—Yo no me encuentro bien, doctor; no sé si es jaqueca ó el principio de una neuralgia. Creo que las nubes han descendido hasta mi